Restoration Fellowship

El Destino del Cristiano − Gobernar con Jesús en El Gobierno Mundial Venidero

Pocos estudiosos del cristianismo parecen ser conscientes de que los creyentes en Jesús están destinados a ocupar cargos reales. Una extraordinaria conspiración de silencio oculta a los feligreses el verdadero sentido y propósito de la vida cristiana. Sin embargo, los escritores bíblicos sabían muy bien lo que implicaba el discipulado.

Nuestros documentos del Nuevo Testamento registran que Jesús vino anunciando el Reino Mesiánico de Dios (*Mateo 4:23; 9:35*) [1] y reclutando ejecutivos para el gobierno universal que el Padre había prometido confiarle. Si alguna verdad está calculada para inspirar, envalentonar y humillar al pueblo de Dios, es que los creyentes cristianos − (aquellos debidamente instruidos en la verdad y bautizados según el modelo del Nuevo Testamento) − son ahora embajadores que residen en el territorio extraño del mal presente. sistema mundial (*2 Corintios 5:20; Efesios 6:20; Gálatas 1:4*) esperando el regreso de su Maestro para tomarlos como cogobernantes en el nuevo sistema mundial del mañana. Por este asombroso privilegio los fieles deben esforzarse ahora con la ayuda del espíritu de Dios.

Esto, evidentemente, es lo que enseña la Biblia y el lector se ve desafiado a reconsiderar cualquier otro punto de vista que haya aceptado sin una cuidadosa consideración de los hechos bíblicos.

El Reino de Dios

[1] Todas las citas Bíblicas en este estudio fueron tomadas de la versión Reina Valera Actualizada 1989 (RAV), salvo que se indique lo contrario.

No se puede negar que Jesús estaba preocupado sobre todo por el mensaje sobre el Reino de Dios (*Mateo 13:19*) como la herramienta dinámica mediante la cual los conversos eran movidos a abandonarlo todo por él y el Reino. La entrada al Reino de Dios era la meta suprema al final del camino cristiano. Ese objetivo inspiró el sacrificio de los primeros cristianos, incluso de la vida misma: "*Es preciso que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios*" (*Hechos 14:22*). Todas las pruebas presentes debían sobrellevarse con alegría en vista del espectacular premio que aguardaba al creyente fiel al regreso de Jesús para inaugurar el Reino. Este tema subyace a todos los escritos del Nuevo Testamento.

Daniel 7

No se puede entender a Jesús sin sus antecedentes. Su mente estaba saturada de las palabras de los profetas del Antiguo Testamento. Para él era axiomático creer que Dios había revelado a sus siervos los profetas los secretos del futuro (*Daniel 2:45,* NAS; *Mateo 24:15*). El libro de Daniel, por ejemplo, había conferido a los fieles de Israel un esbozo de la historia mundial en la que el Hijo del Hombre (Daniel 7,13), el Mesías, debía desempeñar el papel principal. Jesús sabía que era el Hijo del Hombre (su auto designación favorita), una figura que Daniel había visto en una visión extraordinaria. El Hijo del Hombre fue visto apareciendo ante la corte del cielo para recibir un ***Reino*** y una Realeza (Daniel 7:14).

El capítulo séptimo de Daniel nos proporciona una visión fundamentalmente importante de la misión de Jesús y el destino de sus seguidores. El significado de este capítulo no es en ningún sentido difícil. El descuido del Antiguo Testamento ha privado durante mucho tiempo al feligrese promedio de estos elementos básicos del mensaje del evangelio de Jesús. Es la falta de familiaridad con este material, no el material en sí, lo que puede crear dificultades. En todas partes de la Biblia se insta a los cristianos a buscar y estudiar.

El Tema Central de todas Las Enseñanzas de Jesús

Todos los eruditos coinciden en que el Reino de Dios fue el tema central de todas las enseñanzas de Jesús. Lo que Jesús quiso decir con el Reino de Dios puede entenderse fácilmente si se rastrea el Reino hasta su fuente en el Antiguo Testamento en *Daniel 2:44*. Mirando el fin de la era actual de la historia humana, Daniel previó que "*... el Dios de los cielos levantará un reino que jamás será destruido, ni será dejado a otro pueblo. Este desmenuzará y acabará con todos estos reinos* [mencionados anteriormente], *pero él permanecerá para siempre*". Su ubicación debe ser "*debajo de todo el cielo*" (*Daniel 7:27*) − en esta tierra.

Este Reino que sería establecido por el Dios del cielo naturalmente llegó a ser conocido como Reino de los Cielos o Reino de Dios (los términos son sinónimos: *Mateo 19:23-24*), y fue ese Reino el que Jesús vino a anunciar como buenas nuevas, el Evangelio (*Mateo 4:23; Lucas 4:43*). Evidentemente, Jesús creía, junto con Daniel, que la visión "… *ha hecho saber al rey* [Nabucodonosor] *lo que ha de acontecer en el porvenir*" (*Daniel 2:45*). Cristo sabía que él, de todos los miembros de la raza humana, era el Rey elegido designado como gobernante en ese gran futuro Reino de Dios.

El Hijo del Hombre

Hay más información vital sobre el Reino de Dios que se encuentra en *Daniel 7*. En el *versículo 11*, el dominio de la "bestia", claramente un gobernante malvado, le es quitado cuando es "*inmolado y su cuerpo entregado al fuego ardiente*", después de lo cual "*un Hijo del Hombre*", el Mesías, es presentado ante Dios "*Entonces le fue dado el dominio, la majestad y la realeza. Todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su dominio es dominio eterno, que no se acabará; y su reino, uno que no será destruido*" (*Daniel 7:13, 14*).

Como es bien sabido, Jesús siempre se refirió a sí mismo como el Hijo del Hombre descrito en *Daniel 7*, afirmando así ser el rey a quien se le confiaría el Reino de Dios. Ante el sumo sacerdote de Israel, Jesús afirmó que él era en verdad "*¿Eres tú el Cristo* [Mesías] *el Hijo del Bendito?*" (es decir, el Hijo de Dios,

Marcos 14:61). Al mismo tiempo, Jesús cita la visión de Daniel y promete que el Hijo del Hombre será visto "*viniendo con las nubes del cielo*" (*Marcos 14:62*). Evidentemente el título "Hijo del Hombre" es equivalente a los títulos "Hijo de Dios" y "Mesías"; y esto es exactamente lo que esperaríamos al leer acerca de la función mesiánica atribuida al Hijo del Hombre en Daniel.

El Hijo del Dios vivo

Mateo 16:16 ya había equiparado al Mesías con "*el Hijo del Dios vivo*": "*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo*"). Todos estos títulos son puramente mesiánicos y no tienen nada que ver con las teorías post-bíblicas sobre las llamadas dos naturalezas de Jesús, un concepto que tanto Jesús como Pablo habrían encontrado desconcertante. Sólo cuando los griegos, que comenzaron a dominar la Iglesia después de los tiempos apostólicos, malinterpretaron el carácter mesiánico de Jesús, se perdió en gran medida la realidad del venidero Reino mesiánico de Dios en la tierra.

La teología contemporánea continúa cansándose en un intento de separar los títulos "Hijo de Dios" y "Mesías". En la Biblia estos son equivalentes y designan el mismo cargo real.

El Mesías

Hay un problema subyacente con el cristianismo tal como se lo ha entendido generalmente. Esto tiene que ver con el mesianismo de Jesús. Durante mucho tiempo se ha enseñado a la gente que Jesús rechazó la expectativa "judía" de que el Mesías derrocaría el poder político del actual gobierno humano y establecería un reino real; que Jesús esperaba que el reino se estableciera sólo en los corazones de los hombres y no externamente como un gobierno real. Todo esto es una verdad a medias peligrosamente engañosa. Es cierto que Jesús, en su ***primera venida***, no hizo ningún intento de derrocar el sistema político existente (*Juan 6:15*). Vino a ***proclamar*** el Reino (*Lucas 4:43*) y a morir. Esto, sin embargo, no altera el hecho de que en su ***segunda venida*** tenía toda la intención de asumir el papel político del Mesías en el Antiguo Testamento y en el sentido "judío" (*Marcos 14:62*).

Jesús no negó ni por un momento su función como Rey de Israel y gobernante del mundo. Haber afirmado ser el Mesías y, sin embargo, haber negado el derecho a sentarse en el trono de David en Jerusalén y gobernar la tierra habría sido una tontería. ¡Habría sido rechazar la visión bíblica del mesianismo, mientras afirmaba defender las Escrituras!

Rey del Mundo

Jesús siempre esperó con ansias la segunda venida, cuando asumiría plenamente su papel como Rey del mundo. No es que ya no fuera el Mesías. Él siempre fue el Mesías, y la esencia de la fe cristiana era reconocer esto (*Mateo 16:16, 17*). Sin embargo, dar esto a conocer públicamente demasiado temprano en su ministerio era buscar problemas innecesarios − de ahí el llamado secreto mesiánico (*Marcos 1:34*). La teología se aparta del Nuevo Testamento cuando intenta convencernos de que debido a que Jesús no asumió en el primer siglo la posición de Mesías en el sentido esperado, ¡nunca lo hará!

Esto es simplemente rechazar el Evangelio del Reino que contiene la promesa de que el Reino será inaugurado cuando Jesús regrese. Jesús y los apóstoles constantemente hacen sus llamados al arrepentimiento sobre la base de la creencia en el Reino futuro (*Marcos 1:14; Lucas 9:2; Mateo 24:14; 13:19; Hechos 8:12; 28:23, 31*). *E. Earle Ellis* tiene razón cuando dice que "el término 'Reino de Dios' se usa en Hechos sólo para un evento futuro" ["***New Century Bible Commentary on Luke***" (Comentario Bíblico del Nuevo Siglo sobre Lucas), pág. 13].

El Conocimiento del Reino

Ahora bien, el conocimiento del Reino de Dios como parte vital del Evangelio no es en ningún sentido un reconocimiento académico de un acontecimiento futuro remoto. Es la clave para la participación del

creyente en Cristo. *Daniel 7* proporciona información no sólo acerca del Hijo del Hombre individual, a quien se concede el Reino, sino también acerca de todos aquellos que estarán asociados con él en el gobierno. *Daniel 7:22* habla del tiempo venidero cuando "*los santos tomaron posesión del reino*". Jesús se hace eco exactamente de esta predicción cuando dice a los creyentes: "*No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino*" (*Lucas 12:32*).

Daniel 7:27 es aún más explícito: "*Entonces la soberanía, el dominio y la grandeza de todos los reinos debajo de todo el cielo serán dados al pueblo de los santos del Dios Supremo; su poder real nunca tendrá fin y todos los gobernantes de la tierra los servirán y obedecerán*" (ver NEB, RSV y Good News Bible). Sin embargo, cabe señalar cuidadosamente que los santos no deben ejercer ningún poder político hasta que Jesús regrese.

En *1 Corintios 6:2* Pablo hace un llamamiento a un hecho reconocido, un principio básico del cristianismo: "*¿No sabéis que los santos van a gobernar el mundo?*" (ver la traducción de Moffatt). La observación se hace en el contexto de la solución de disputas y recuerda el pasaje de *Isaías 2:1-4* que prevé al Mesías como árbitro de las disputas internacionales.

La Revelación de Jesucristo

En el libro de "*la Revelación de Jesucristo*" (*Apocalipsis 1:1*), donde la mente de Jesús es revelada continuamente durante 22 capítulos, el reinado venidero de los santos es un tema principal. Los dos elementos del Evangelio − la muerte de Cristo y el posterior reinado del Mesías y de los santos − se combinan en el estallido de júbilo de *5:9, 10*. "Digno eres tú [el Mesías] de la muerte de Cristo": "*!Digno eres [el Cordero, Jesús] de tomar el libro y de abrir sus sellos¡ Porque tú fuiste inmolado y con tu sangre has redimido para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación. Tú los has constituido en un reino y sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra*".

Esta importancia central del Reino de Dios y del cogobierno de los santos debería poner fuera de toda duda la necesidad de proclamar el Reino como corazón del mensaje evangélico. El anuncio del Reino es una invitación a ocupar cargos reales en el reino venidero. Este es tanto el objetivo de la historia humana como el destino de la Iglesia. No es de extrañar, pues, que Jesús inste a su Iglesia con la promesa de la recompensa suprema: "*Al que venza y guarde mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, él las guiará con cetro de hierro; como vaso de alfarero son quebradas, así como yo también he recibido de mi Padre*" (*Apocalipsis 2:26, 27*).

Yo pacto contigo

Esto es un eco del *Salmo 2*, de *Daniel 7:27* y, por supuesto, de *Lucas 22:28-30*: "*Y vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, dispongo para vosotros un reino, como mi Padre lo dispuso para mí; para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel*". ("Juzgar" equivale a "administrar" o "gobernar", según el uso hebreo. Véase, por ejemplo, la *Good News Bible*, *Moffatt* y el *International Critical Commentary sobre 1 Corintios 6:2*).

Jesús insiste también en *Apocalipsis 3:21*: "*Al que venza, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo también he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono*".

Es en *Apocalipsis 20* donde encontramos el desenlace definitivo de la constante anticipación bíblica del gobierno divino efectivo en la tierra. Una vez más se promete a los fieles un cargo real: "*Ellos volvieron a vivir y reinaron con Cristo por mil años*" (*Apocalipsis 20:4*).

Jesús y Su Enseñanza

Sobre el firme fundamento de Jesús y su enseñanza − sobre el mensaje de Jesús, no sólo sobre el mensajero − el creyente tiene asegurado un lugar de responsabilidad y privilegio en el Reino venidero.

Sigue siendo una verdad fundamental del Nuevo Testamento que el Evangelio del Reino fue predicado a Abraham (*Gálatas 3:8*). Y a Abraham le fue prometida la herencia del mundo (*Romanos 4:13*). A sus descendientes espirituales se les concederá una herencia de la tierra (*Mateo 5:5*). Con el Mesías, Rey de Israel y Salvador del mundo, reinarán como reyes en la tierra (*Apocalipsis 5:10*). A ese honor y servicio son convocados por la buena nueva del Reino. En su bendición reside el poder de bendecir a los demás (*Génesis 12:1, 2*).

Titulo Original (en Inglés): "***The Christian's Destiny — Rulership with Jesus in the Coming World Government***".

Traducción: *Fernando Coutinho Sánchez, Machalí, Chile. Noviembre de 2023*